Cahiers de Psychologie Politique

N° 15 | 2009
Perspectives ibéro-Américaines Juillet 2009

Alocucion con motivo de doctorado honoris causa

Pedro GODOY-PERRIN

Édition électronique :
URL : https://cpp.numerev.com/articles/revue-15/1205-alocucion-con-motivo-de-doctorado-honoris-causa
DOI : numerev_374
ISSN : 1776-274X
Date de publication : 24/06/2009

Cette publication est sous licence **CC BY-NC-ND** (Attribution - No commercial - No derivatives).

Pour **citer cette publication** : GODOY-PERRIN, P. (2009) Alocucion con motivo de doctorado honoris causa. *Cahiers de Psychologie Politique*, (15). https://doi.org/10.34745/numerev_374

Mots-clés :

« Amauta » de America Latina

Señor Rector, señores Decanos, colegas catedráticos, queridos alumnos, señores Representantes de los Poderes del Estado, señores Delegados de las Fuerzas Armadas de la República, señores Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, señoras y señores, compatriotas conosureños:

Esta Casa de Altos Estudios -principal centro de enseñanza superior de Bolivia- me enaltece con el máximo galardón que una Universidad confiere: el Doctorado Honoris Causa.

Crece la simbología del gesto porque la Universidad Mayor de San Andrés la funda el mariscal Andrés Santa Cruz, arquitecto de la Confederación Perú-Boliviana y paladín del nacionalismo andino.

El grado de Dr. Honoris Causa que hoy recepciono constituye el reconocimiento a mi labor en las Universidades del Cono Sur y a la beligerancia del Centro de Estudios Chilenos CEDECH.

Tal corporación contestataria es fundada, en 1982, entre otros, por el maestro **Felipe Herrera, por Leonardo Jeffs, Alejandro Dorna** y por quien ocupa este podium.

El aula y el archivo, las publicaciones y la tribuna, es decir, mi trabajo docente, científico y ciudadano ha sido una campaña fervorosa por nacionalizar la cultura. Ello debe entenderse en la línea de Simón Rodríguez y de José Martí. No es suficiente nacionalizar la economía y la política. En necesario -de modo anticipado o simultáneo- nacionalizar la cultura. Se carece de plena soberanía si no somos capaces de rescatar las esencias originarias, preservando nuestras substancias constitutivas como colectividad histórica. Tal postulación es el mensaje vigente de Andrés Bello, de Juan Bautista Alberdi y de Franz Tamayo.

La educación básica, intermedia y superior debe estar al servicio, en consecuencia, de esa tarea nacionalizadora. Ello no es el fomento del insularismo y del encapsulamiento. Menos el cultivo de la patriotería, sino el afán de conocer y valorizar lo propio. No puede la escuela -como hasta ahora- continuar siendo una agencia de europeización y de descastamiento, trinchera de alienante mundialismo.

En esta ruta no me fue difícil encontrarme con Bolivia y su pueblo. En la medida que acentuaba mi chilenidad -desaprendiendo una cultura postiza- me hacía más y más nacionalista iberoamericano. Eso explica que sienta como propio el enclaustramiento de esta república que también perjudica a mi propio pueblo morador de las comarcas nortinas.

Estos países nuestros -de Patagonia a México- son partículas constitutivas de una meganacionalidad invertebrada. Tanto como lo fuera la Alemania prebismarkiana o la Italia pregaribaldina. Entonces si una es la nación, una es la cultura. Su abanico lejos de fragmentarla, la enriquecen.

¿Que actitud asumir respecto de la cultura exterior? Aquella de ayer y la de hoy. Os intento responder con una parábola de Gandhi. Expresa: ''*Cada nación, además de hondos cimientos y sólidos muros, debe ser un edificio con amplios ventanales. Por cada ventana, bienvenida las brisas del ancho mundo, ¡Oxigenan! Sin embargo, atajemos los huracanes: ¡Arruinan!*".

Nuestras universidades -abandonando la hipnosis europeizante y la histeria patriotera- deben asumir esa tarea nacionalizadora en la perspectiva iberoamericana. Ello en las diversas labores atinentes a la docencia, la ciencia y la extensión.

Entre un seminario sobre "La metamorfosis" de Kafka y otro sobre "El Martín Fierro" de Hernández.

Entre una investigación de las tesis de Marcuse y de Gramsci y las de Sergio Almaraz y de Jorge Abelardo Ramos.

Entre la lectura de "Democracia y Educación" de Juan Dewey y "La Educación económica y el Liceo" de Francisco A. Encina.

Entre una exposición de Le Courbousier y justipreciar la obra de Lucio Costa.

Entre estudiar Historia de Europa y estudiar Historia de Nuestramérica.

Entre un taller de los textos de Heidegger y de Sartre y otro sobre el discurrir de Octavio Paz y de José Ortega y Gasset.

Entre patrocinar una muestra pictórica del surrealismo francés y otra de muralismo mexicano.

Entre auspiciar un concierto de Bach y otro de música andina.

¡No dudemos! Se prioriza lo nacional. Una vez descubierta la raíz criolla y asimilado lo propio, es decir, lo patrio iberoamericano demos el paso hacia lo exótico. Así con equipamiento adecuado se entra en contacto con lo extranjero. El fundamento en el aquí habrá proporcionado vigor propio y sello autóctono, es decir, personalidad. Habremos entonces quedado inmunes frente a los virus del vasallaje.

Huyamos entonces de la idolatría *snob* por la moda forastera que empuja a despreciar lo nacional. Rechacemos -en todas las esferas- el plagio y el calco, optando por el camino áspero, pero fecundo de la creación original. Pensemos con cabeza propia nuestros problemas. No vivamos de espalda a la cultura nuestra, es decir, iberoamericana.

Estoy -disculpadme- sustituyendo la alocución de agradecimiento por una clase. No pretendo enseñar. Apenas he querido explicar algo de mi batalla en Chile por una cultura genuinamente patriótica. He dicho patriótica y no patriotera.

Como catedrático y Director del CEDECH recibid, en retribución del galardón otorgado, un significativo recuerdo: la bandera de Chile. Aceptadla como tributo de concordia. No olvidéis, es el pabellón creado por Bernardo O'Higgins, colaborador de Andrés Santa Cruz, quien defendiera la Confederación Perú-Boliviana, jugándose por la armonía entre La Paz y Santiago. Soy un chileno chilenísimo y no falsificado y por lo mismo, o'higginista. En tanto soy bolivianófilo.

Aceptad además -por vuestra gentileza- una vieja moneda. No por gastada menos valiosa y reluciente. Es la mágica palabra ¡gracias!